



La ciudad de los constructores de violines

Henrik Nordbrandt
Edición bilingüe
Traducción de Francisco J. Uriz
Vaso Roto, Madrid, 2012
109 páginas. 16,90 euros

POESÍA. LA OBRA DEL danés Henrik Nordbrandt (Frederiksberg, 1945), uno de los más grandes poetas europeos contemporáneos, ha recibido reconocimientos como el Premio de Literatura del Consejo Nórdico en 2000, o el de la Academia Sueca para escritores escandinavos en 1990, conocido como el "pequeño Nobel". *La ciudad de los constructores de violines* es el quinto de sus libros que se publica en España y el primero en edición bilingüe. Ya habían aparecido tres en la añorada editorial Bassarai (*El temblor de la mano en noviembre, 84 poemas y Armenia*), y Visor había publicado uno de sus trabajos más reconocidos, *Puentes de sueños*. En Lumen apareció una amplia antología, *Nuestro amor es como Bizancio*, reflejo exacto de uno de los territorios poéticos más singulares del momento, y está próxima la aparición de sus tres últimos poemarios. Parte de su vida la ha pasado Henrik Nordbrandt en elegidos escenarios mediterráneos (Turquía, Grecia, Italia y España, entre otros), marcando una escritura cuya esencia es definida por unos versos de este libro que afirman "que todo está ya escrito pero no se ha leído nada / hasta que no se escriba una vez más, mi vida en la tuya / y tu vida en la mía / con uno de nosotros siempre camino de sur a norte / y el otro siempre de norte a sur". Quizás sea el amor el motivo que aparece siempre como punto de referencia, como una isla en el océano de una vida agitada. Es esa sensación de una presencia perdida, esa presencia de la ausencia, la que Nordbrandt trata de representar. En los poemas la amada no está presente, y es esa pérdida la que se atestigua en los poemas. Que la mujer a la que están dedicados exista realmente es cuestión que nada importa. Si ha existido, está perdida y hay "ahora millones de casas entre nosotros". A ese escenario romántico del amor perdido este libro le da la vuelta, dándole un efecto completamente diferente: es un vehículo para una tentativa filosófica que va desde la visión platónica del mundo visible como una pálida imitación de la realidad, de acuerdo con la creencia heraclítica en el movimiento y el cambio constantes, hasta el concepto oriental de totalidad de todas las cosas, sin importar que sean reales o imaginadas, tangibles o un sueño: "El lugar donde sueño y la realidad / se superponen mutuamente". Así, el poema que le da título se convierte en epitome de lo inalcanzado e inalcanzable: "Por envidia de la vista / que no pude ver". Aquí están las cosas que el poeta no ha tenido o no ha experimentado, aquellas que ha perdido, fundidas en una visión comprensible y comprensiva de la existencia. Entre la reflexión intelectual y el imperativo emocional es donde se mueven, con su riqueza habitual de invención y asociación, los versos de Nordbrandt. Cosas que, como el amor o el sueño, han desaparecido en el momento justo en que nos damos cuenta de que existen. Un lenguaje claro, tan brillante como la traducción de Francisco J. Uriz, y con el sonido preciso de una campana que "hace(n) visible hasta lo más irreal / al fantasma más transparente". **Antonio Ortega**

Las vanguardias llaman a la puerta

Las cosas se han roto.
Antología de la poesía ultraísta
Juan Manuel Bonet (editor)
Fundación José Manuel Lara. Sevilla, 2012
512 páginas. 25 euros

Por Antonio Sáez Delgado

POESÍA. EL ULTRAÍSMO (1918-1925) ha sido durante décadas algo así como el pariente pobre de la modernidad española e ibérica, el movimiento de la vanguardia histórica más cuestionado de cuantos poblaron los diferentes rincones de la Península. Ha gozado en muchas ocasiones de una fama es-

Por eso es una gran noticia la publicación de esta magnífica antología de la poesía ultraísta que nos entrega Juan Manuel Bonet, una de las personas que más sabe del género y que aporta una visión personal y menos académica (aunque no, claro está, menos rigurosa) sobre un momento de nuestra historia de la literatura que a veces ha sido objeto de ciertos excesos universitarios, distanciándose del lector curioso.

Los datos objetivos de este trabajo no dejan lugar a dudas: Bonet ha recogido más de trescientos poemas de sesenta autores que intentaron poner el reloj literario de España a la hora de Europa,

incluso, nombres que los estudios más académicos sitúan en el bando del creacionismo, como el chileno Vicente Huidobro (verdadero germen del movimiento, en su segunda estancia madrileña, en 1918), Gerardo Diego o Juan Larrea. Con estos materiales Juan Manuel Bonet construye una antología amplia y precisa a partes iguales, con un prólogo ajustado y plagado de datos interesantes, y con un apéndice de más de trescientas notas donde se indica la procedencia de los poemas y más datos significativos sobre algunos de ellos.

Dentro de poco, el año próximo, se cumplirán cincuenta de la publicación

de la monografía *El Ultraísmo*, de la argentina Gloria Vieda, que abrió la puerta a una nueva lectura del movimiento, a la que se sumaron, años después, ensayistas y antólogos dedicados a la vanguardia española, con papel destacado para Germán Gullón (de 1981 es su antología *Poesía de la vanguardia española*) y para Francisco Javier Díez de Revenga (que publica en 1995 *Poesía española de vanguardia, 1918-1936*). En esa tradición cercana se sitúa *Las cosas se han roto*, el más amplio y definitivo de los recuentos sobre la poesía del movimiento ultraísta, que viene, casi un siglo después, a arrojar algo de justicia poética sobre la obra de ese am-



Ilustración de Rafael Barradas para la portada de *Hélices* (1923), de Guillermo de Torre.

la poesía del 27 sin tener en cuenta el papel aperturista del ultraísmo, puesto que precisamente muchos de los frutos históricos del movimiento se gestan en la órbita de la consagrada generación. Y olvidaban, y así ha sido hasta no hace demasiado tiempo, que con esa sustracción del ultraísmo eliminamos la posibilidad de leer la poesía de la modernidad en España, desde el modernismo hasta la generación del 27, como un *continuum* heterogéneo, en el que todos los eslabones (unos más brillantes, otros más opacos) son igualmente necesarios.

creando una antología, como él mismo dice en su lúcido prólogo, "no histórica, sino poética: de poemas perdurables y, en algunos casos, memorables". Por sus páginas desfilan los clásicos del movimiento, como el apóstol Cansinos Assens o el líder Guillermo de Torre; toda la plana andaluza, con Adriano del Valle, Isaac del Vando-Villar o Rogelio Buendía; poetas limítrofes entre ultraísmo y posmodernismo, como Antonio Espina, Francisco Vighi o Juan Chabás; poetas hispanoamericanos, como Jorge Luis Borges o Joaquín Edwards Bello; e,

plio conjunto de poetas apasionados y apasionantes, ingenuos en ocasiones, que cumplieron con el papel de abrir las puertas de la poesía patria, de forma definitiva, a los vientos que venían de más allá de nuestras fronteras. Un cóctel de inspiración internacional y en diálogo con las artes plásticas, con algo de creacionismo, cubismo, futurismo, expresionismo alemán, Dadá y ramonismo, eso es lo que el lector encontrará al adentrarse en estas páginas, tan cosmopolitas y tan españolas al mismo tiempo. •



Ocio

Fabián Casas
Alpha Decay. Barcelona, 2012
99 páginas. 13 euros

NARRATIVA. CON LA OBRA de Fabián Casas, nunca se sabe dónde comienza la biografía y dónde termina la ficción. En *Veteranos del pánico*, el cuento largo que acompaña a *Ocio* en este volumen, escribe: "Atenti. Yo no tengo imaginación. Escribí una novela

bonsái sobre situaciones y gentes que conozco. Y El Dragón me pidió que no lo incluyera más en un libro mío". El Dragón es su hermano, quien no solo aparece en *Ocio* sino también en uno de los *Ensayos bonsái*, lo que remite además a otra característica de su obra, la sorprendente continuidad temática, estilística y de punto de vista, sobre todo, que se despliega en los cuentos de *Los lemmings y otros*, los citados ensayos, los dos relatos de *Ocio* y hasta algunas muestras de su poesía. Casas siempre escribe desde la primera persona y con frecuencia desde un protagonista llamado Andrés, su *alter ego*; la diferencia de nombre es, con todo, un signo claro de que lo que aquí hay es un trabajo de la ficción que aunque difumine los bordes todavía es, ante todo, una muestra de gran literatura. Casas puede rizar el rizo —"Desde que empecé a publicar, la gente me pregunta: '¿Esto autobiográfico, no?'. O: '¿El personaje sos vos, no?'. Así que voy a empezar por decir que todo lo que se va a narrar aquí es verídico". Así comienza el cuento "Casa con diez pinos",

incluido en *Los lemmings y otros*, y resulta obvio, al fin y al cabo, que la frase era una ironía de doble fondo. Casas escribe, ante todo, de su barrio, Boedo, situado al sur de la Avenida 9 de Julio, uno de aquellos límites intangibles que separan con más fuerza todavía que un muro real el agitado centro histórico de Buenos Aires de un barrio de clase media enunciado por el tango, pero donde Andrés creció escuchando a Led Zeppelin. La crónica aborda la historia de la familia del protagonista con la cercanía del cariño y un humor implacable ("mamá se convirtió, por su gordura, en un electrodoméstico de carne que se resistía a salir de casa"), una crónica de descubrimientos musicales, del alcohol, de la soledad y de esa grisura cotidiana que puede traer consigo la desesperante lentitud del paso del tiempo cuando no tienes más que hacer que estirar el ocio. El libro, editado en Argentina en 2000, en Chile en 2010 (aunque sin *Veteranos del pánico*) y ahora en España invita a leer otras obras de Casas, aunque, según la solapa, ya no escribe más. **Rodrigo Pinto**